

Enfoque social en el Diseño Urbano y su implicancia para Latinoamérica

Social approach in Urban Design and its implications for Latin America

Paola Arias Ruíz Díaz¹

Artículo Recibido: 14/02/2018.

Aceptado para Publicación: 15/03/2018.

Resumen: El artículo plantea que el diseño urbano puede mejorar el comportamiento humano al proporcionar espacios públicos de alta calidad. El marco teórico utilizado para sustentar esta afirmación comprende las siguientes teorías: Nuevo Urbanismo, Urbanismo Social, Teoría de la escala humana de Gehl y la Teoría de Capital Social; las cuales comparten la ideología de que el diseño urbano es un medio para un fin superior, que es la cohesión social. En primer lugar, haremos una breve descripción de la performance del Diseño Urbano en las últimas décadas para desentrañar qué éxitos y fracasos nos han llevado a desarrollar nuestra perspectiva actual hacia la ciudad y luego analizaremos la problemática urbana latinoamericana, para concluir con sugerencias sobre la metodología apropiada para encararla.

Palabras clave: Diseño urbano; Urbanismo; Latinoamérica; Urbanismo Social.

Abstract: The article argues that urban design can improve human behaviour by providing high quality public spaces. The theoretical framework used to support this statement includes the following theories: New Urbanism, Social Urbanism, Gehl's Human scale Theory and Social Capital Theory; which share the ideology that urban design is a means to a higher end, which is social cohesion. First, we will make a brief description of Urban Design's performance in the last decades to unravel what successes and failures have led us to develop our current perspective towards the city, and then we will analyse Latin America's urban problems, to conclude with suggestions on the methodology appropriate to face it.

Keywords: Urban design; Urbanism; Latin America; Social Urbanism.

INTRODUCCIÓN

El urbanismo y sus disciplinas (diseño urbano, planificación, arquitectura del paisaje) son relativamente jóvenes, se han profesionalizado en la década del '50, a pesar de que los asentamientos humanos han existido durante casi 5000 años. Lo que impulsó la formalización de la profesión fue una enorme necesidad de arquitectos con una visión general más completa para abordar la rápida urbanización y la decadencia de la ciudad. En los países del norte, la revolución industrial del siglo XIX abarrotó la mayoría de las capitales, una situación empeorada por las dos guerras mundiales, que llevaron a estas ciudades ya deterioradas, a un estado de destrucción. Los gobiernos lanzaron extensos programas de renovación urbana en un intento de abordar la provisión de viviendas, la rehabilitación de barrios deteriorados y la construcción de carreteras.

¹ Máster en Diseño Urbano por la Universidad de Kent, Inglaterra). Arquitecta por la Universidad Americana, Asunción-Paraguay.

Durante las primeras décadas del siglo XX, estos desarrollos siguieron los principios del CIAM, y sus devotos arquitectos modernistas fueron los encargados de establecer las primeras Escuelas para Graduados en Planificación Urbana, como Harvard y MIT. Con una nueva generación de arquitectos educados bajo los principios del Modernismo, en la década del '60 el movimiento se había convertido en un Estilo Internacional, cambiando el horizonte de las ciudades de todo el mundo como Nueva York, Chicago, Berlín; pero la globalización del estilo no había sido la respuesta a la variedad de contextos y necesidades humanas, y la reacción fue un nuevo respeto e interés por el estilo vernacular e histórico.

Entre las muchas contribuciones posmodernistas surgieron diferentes formas de abordar el problema social. Kevin Lynch exploró la idea de cómo las personas entienden la estructura de las ciudades y cómo las usan, concluyó que las personas al experimentar la ciudad notan cinco categorías: distritos, bordes, caminos, nodos y puntos de referencia. Para él, los temas centrales del diseño urbano, como la conectividad, permeabilidad, accesibilidad e integración; son tanto objetivos sociales como condiciones espaciales, que tienen mucho que ver con la forma en que las personas se relacionan. Del mismo modo, las formas físicas: distribuciones y densidades, viviendas, edificios públicos, lugares de trabajo y consumo, sistemas de transporte, el equilibrio entre espacios públicos y privados, la relación de la ciudad con su entorno; son productos de diseños sociales, económicos y políticos para la ciudad. El diseño urbano es entonces una expresión tanto, de estos factores sociales como una expresión de las formas arquitectónicas y los principios estéticos.

Las características espaciales del diseño urbano como: la legibilidad, la permeabilidad, la densidad, el grano urbano, el uso, la conectividad, la diversidad; son todos principios de relación, que se superponen a la relación de las personas con las cosas y la relación de los individuos entre sí. Se hizo relevante hacer un análisis profundo del contexto e identificar estos elementos para comprender la identidad y el carácter de un lugar, no solo desarrollar una estrategia urbana que mejore dichos valores, sino una que ayude a mejorar la conexión entre las personas y su entorno.

Jane Jacobs, una periodista estadounidense, con su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades* (1961), argumentó que los planificadores modernos habían pasado por alto la forma en que las personas usan la ciudad, centrándose más en el enfoque estético que en la solución de problemas urbanos. Ella sugirió que los urbanistas deberían diseñar para promover la diversidad social, y que la clave para lograr un fin social y económico era la densidad urbana y su capacidad de sustentar una variedad de usuarios/ usos. Existen tres ejes a considerar en la densidad urbana: Económico (combinación de industrias), Ambiental (usos mixtos de la tierra para reducir las distancias de viaje) y Social (diferentes usuarios en diferentes momentos para dar como resultado calles bien utilizadas y seguridad). Las teorías de Jacob y Lynch son la base del cambio de paradigma que llevó al urbanismo a donde estamos hoy.

En los países del sur, durante la década del '50, las ciudades sufrieron migraciones internas masivas, de las áreas rurales a las ciudades, debido a la falla del Estado en la provisión de condiciones para el desarrollo agrícola. La relación urbana/rural en América Latina es de 70:30. En Medellín, por ejemplo, la población de 360,000 habitantes en la década del '50 se elevó a 2,000,000 en el 2005, con el 50% de la población viviendo en asentamientos informales. Caracas tiene un 90% de urbanización, donde el 60% son habitantes de barrios marginales. La sobrepoblación dio paso a diferentes problemas sociales y de infraestructura.

En América Latina, la naturaleza del crecimiento urbano está vinculada integralmente al ritmo y la forma del desarrollo económico y demográfico. La transformación de región rural a

urbana ocurre por una combinación de tasas de mortalidad decrecientes, migración interna, desarrollos económicos y tecnología cambiante. El control de enfermedades como la malaria, la neumonía y la tuberculosis condujeron a una disminución de las tasas de mortalidad, la esperanza de vida promedio casi se duplicó, de un promedio de 34 años en 1930 a 65 años a principios de los años '80 y la fertilidad se mantuvo en un alto nivel.

Urbanización en Latinoamérica



Favela Rosita en Rio de Janeiro, Brasil.

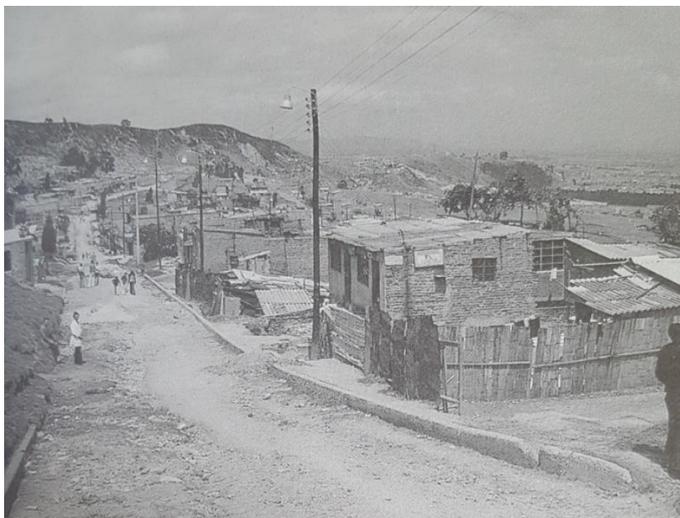
No se proporcionaron las necesidades básicas de vivienda y servicios porque nunca se reconocieron los asentamientos informales, la política del gobierno paternalista se basó en la idea de proporcionar unidades de vivienda e introducir a las familias afectadas a la ciudad formal, pero el Estado nunca pudo cumplir la promesa. Incluso los países con actitudes sociales más desarrolladas no pudieron hacer frente a la velocidad de la creciente urbanización.

América es considerada el continente con mayores niveles de desigualdad, 44% es pobre y 20% vive en pobreza extrema, 60% de los niños vive bajo la línea de pobreza, 20% de los jóvenes están desempleados, solo 25-50% termina 4to grado, la duración promedio de la escuela es de 5,2 años y solo 1/3 termina la escuela secundaria. Todo esto se traduce en características sociales específicas, con familias incapaces de hacer frente a la falta permanente de recursos, la incertidumbre en torno al trabajo, los ingresos y la vivienda, que conducen a un aumento de las tasas de violencia psicológica y física, así como a altas tasas de criminalidad (Kliksberg, 2004).

Más de la mitad de la población de muchas ciudades latinoamericanas vive en vecindarios de auto-construcción. El adjetivo "auto-construcción" surge del hecho de que el ocupante ha construido una parte o la totalidad de la vivienda. Durante el período de la posguerra, la mayoría de las familias pobres de América Latina se han acomodado solo a través de sus esfuerzos, este método se convirtió en un elemento esencial de la solución habitacional.

Una casa "adecuada" estaba fuera del alcance de la mayoría de las familias pobres. Dondequiera que el gobierno intentara construir casas para los pobres, solo se lograba acomodar a una minoría. La expansión de la vivienda autoconstruida solo puede explicarse completamente incluyendo tres factores: el desarrollo del transporte masivo, la actitud cambiante del estado hacia los métodos informales de ocupación de la tierra y la creciente capacidad de la mayoría de los gobiernos para proporcionar servicios e infraestructura.

Los planificadores continuaron declarando el desarrollo ilegal de la tierra sin servicio, en la práctica, las autoridades hicieron la vista gorda. En algunas ciudades, los gobiernos incluso permitieron que familias pobres invadieran tierras estatales, como fue el caso de Asunción - Paraguay. El simple hecho fue que la vivienda autoconstruida representaba un medio por el cual los pobres podían ser acomodados a un bajo costo para el estado, que no solo lo toleraba, sino que fomentaba su desarrollo mediante la introducción gradual de servicios e infraestructura. Los grifos de agua, las líneas eléctricas, las escuelas y las clínicas se filtraron lentamente en los suburbios autoconstruidos.



Unconsolidated street in Atenas, Bogotá in 1979 (above) The same street 13 years later (below)
author's photos



Calle no consolidada en Atenas, Bogotá en 1979 (arriba). La misma calle 13 años después (abajo).

La choza es el primer intento de una familia para alojarse y generalmente se levanta durante el primer día de la invasión de tierras. Ciertamente, algunos refugios no se ven mucho mejor algunos años después, aunque este es el caso en los asentamientos que están siendo hostigados por las autoridades o por peligros ambientales, como las inundaciones. Una vez que los colonos saben que serán dejados tranquilos, comienzan a consolidarse. La oferta de electricidad o agua, la eliminación de una barrera policial será suficiente. Los propietarios pasarán su tiempo libre construyendo el hogar permanente. Si no tienen los conocimientos necesarios, buscarán asesoramiento y ayuda de los vecinos.

Para hacer frente a la provisión del servicio, inicialmente, una comunidad puede robar lo que necesita. Acoplarse a las líneas de agua potable es una práctica habitual y conectar un transformador a la red eléctrica es una tarea fácil para un electricista local.

A los políticos no les gustaba que sus ciudades desarrollaran lo que consideraban una forma de cáncer social, para ellos los asentamientos eran claramente barrios marginales, habitados por campesinos ignorantes, recién llegados y en número excesivo. Los planificadores estaban consternados por la falta de infraestructura y métodos constructivos básicos y los académicos vieron esto como una señal de que la gente se mudaba a la ciudad antes de que hubiera suficientes oportunidades de trabajo. Tales actitudes negativas nunca desaparecieron, pero los políticos comenzaron a darse cuenta de que los pobres votan y que había un electorado potencial en los asentamientos ilegales. Como el gobierno no podía construir suficientes casas, no había otra opción más que permitirles que se alojaran ellos mismos.

Los resultados del esfuerzo de los pobres en la arquitectura fueron impresionantes. El diseño de la vivienda era rudimentario, pero funcionaba y respondía a sus necesidades, a menudo se ajustaban mejor a los requisitos de sus familias que las casas diseñadas por profesionales. Extendieron sus hogares cuando necesitaban más espacio y construyeron espacios que los ayudaban a mantener sus ingresos, como una tienda en el frente o un taller al costado.

Como resultado de estudiar estos esfuerzos, un grupo de arquitectos que incluía a Charles Abrams, William Margin y John Turner comenzaron a argumentar que la vivienda autoconstruida era una estrategia que funcionaba. Según esta teoría, los gobiernos deberían permitir que los pobres construyan sus propios hogares y los asistan realizando los trabajos que solo se pueden realizar a gran escala, como la construcción de carreteras, el suministro de agua y electricidad, el suministro de escuelas y centros de salud (Kliksberg, 2004, p.96-98).

Aspecto social del diseño urbano

Existe una conexión directa entre la creciente preocupación por la dimensión humana en el urbanismo y una mejor calidad espacial urbana. Aquí se presentan cuatro teorías que abordan el diseño urbano con una perspectiva social como objetivo principal, a diferencia de otros movimientos que toman principalmente en cuenta el aspecto formal. Con estos ejemplos, se intenta transmitir claramente la relación entre el objetivo social y la calidad, mostrando cómo partir de diferentes enfoques, ya sea desde un punto de vista formal/espacial o teniendo el impacto social como un disparador, el resultado de la combinación de ambos es un mejor espacio urbano.

Nuevo Urbanismo

El movimiento surgió a principios de la década de 1980 como una reacción a la expansión suburbana y al orden de renovación urbana desplegado por la intervención modernista en el paisaje urbano. Tiene un enfoque orientado al diseño, destinado a utilizar las relaciones espaciales para crear una comunidad más habitable. Los Nuevos Urbanistas proponen un diseño urbano que incluye una variedad de usos, edificios, un fuerte privilegio del espacio público. Para ellos, el mayor problema es el suburbio y su expansión no planificada, siendo las consecuencias más importantes la alienación de grandes segmentos de la sociedad, el aumento de las tasas de criminalidad y la degradación del medio ambiente (Johnson & Talen, 2008).

La historia del N.U. se puede leer en dos etapas, la primera desde principios de los años ochenta hasta 2003 y la segunda desde 2003 hasta el presente. Durante la primera parte, la atención se centró en la creación de "desarrollos barriales tradicionales". El inicio del segundo período coincide con el establecimiento de SmartCode, una ordenanza de diseño modelo que proporciona directrices sobre cómo la zonificación puede utilizarse para fomentar la reducción de la expansión, la preservación del espacio abierto y la reducción del consumo de energía y las emisiones de CO₂. Este sistema de zonificación es el Transecto, que reemplaza la zonificación de uso separado con zonas de

transección destinadas a promover calles transitables, usos mixtos de la tierra, transporte y diversidad de viviendas (Song et al., 2017).

Según Emily Talen, una de las portavoces del N.U., la postura histórica y teórica del movimiento responde a una gran tradición de pensamiento. Por ejemplo: las ideas de J. Jacobs (1961) sobre el uso mixto y el espacio público; El trabajo de Christopher Alexander (1971) sobre los patrones urbanos y la necesidad de organizar el entorno urbano en término de relaciones; El llamado de Kevin Lynch (1984) a una forma urbana que sea legible, diversa y accesible; Los puntos de vista de William Whyte (1988) sobre el papel del espacio público y el peatonalismo (Tale, 2000).

El objetivo principal consiste en la restauración de los centros urbanos, la reconfiguración de los suburbios en expansión, la conservación del entorno natural y el legado de la construcción. En 1993, el Congreso del Nuevo Urbanismo estableció una carta con 27 principios que incluyen todas las escalas de diseño, desde la metrópoli hasta el edificio individual.

Para expresar preocupación ambiental, el N.U. declara que un espacio urbano denso que es de uso mixto y transitable a pie, funciona mejor ambientalmente que una urbanización de baja densidad que está orientada a vehículos motorizados. También es más sostenible económicamente debido a la menor cantidad de recursos necesarios para el mantenimiento y el desarrollo de la infraestructura (Duany & Talen, 2013).

La diversidad también es parte de sus principios, los nuevos urbanistas desean expandir la diversidad en la comunidad mediante la introducción de viviendas más asequibles. El resultado deseado es proporcionar una cantidad significativa de viviendas para hogares de bajos ingresos con la misma calidad que las unidades de clase media. En el esquema del N.U., hay muchas oportunidades para que los residentes lleven a cabo actividades diarias, como ir de compras o ir a la escuela sin necesidad de un automóvil, lo que hace la vida mucho más asequible. Su estrategia está dedicada a construir una comunidad que ofrece servicios sociales y promueve la renovación social real.

Según una encuesta liderada por Talen, casi el 80% de los desarrolladores de proyectos de N.U. incluyeron unidades de vivienda asequible para satisfacer una necesidad de la comunidad, y alrededor del 50% lo hicieron porque su gobierno local les exigió que lo hicieran. También recibieron incentivos en forma de asistencia financiera, como contribución de tierras, reducción de impuestos, exención de aranceles y dinero para infraestructura.

Casi la mitad de los desarrolladores incluyeron ciertos servicios relacionados con hogares de bajos ingresos, como guarderías, patios de recreo, servicios relacionados con el crecimiento profesional o administración comunitaria y servicios para satisfacer las necesidades diarias (servicio de autobús, lavandería, bodega de almacén, jardín comunitario, reducir alquileres de espacio comercial y de arte) (Johnson & Talen, 2008).

Urbanismo social - Caso: Medellín

En los años '90, Medellín era considerada la capital mundial de los asesinatos, con cárteles de la droga dominando los barrios pobres de la ciudad y personas viviendo entre la violencia y el miedo. Entre 1990 y 1993, 6000 personas fueron asesinadas cada año. Quince años después, con el Intendente Alonso Salazar a cargo, había un 90% menos de crimen y se había convertido en una ciudad modelo (McGuirk, 2014). El objetivo de este estudio es analizar cómo Medellín tuvo una mejora tan grande en sus fortunas y qué papel jugó el diseño urbano en ese proceso.

En los años 60 y 70, hubo una disminución en el precio del café y el auge de la mano de obra barata en Asia provocó un declive en la industria colombiana, lo que provocó una migración masiva del campo a la ciudad. De 1952 a 1977, la población creció de menos de 300,000 a 1.300.000

habitantes. Hoy en día, de los 2,7 millones de habitantes de la ciudad, alrededor de la mitad viven en asentamientos informales en las colinas (McGuirk, 2014). El gobierno ignoró el desplazamiento, lo que provocó que las personas establecieran *Comunas* (término local para un asentamiento informal) en un marco de informalidad e ilegalidad.

En 1992, la muerte de Pablo Escobar, el líder colombiano de los cárteles de la droga, dejó a sus secuaces libres para formar nuevas pandillas, lo que llevó a la población a formar una Milicia radical para "protegerse", creando una lucha constante por el control de las comunas contra los paramilitares de derecha que se organizaron para establecer la ley y el orden, generalmente mediante la represión. Las peleas resultaron en masacres (Koonings K, 2007).

Las consecuencias inmediatas en la esfera social fueron la erosión del capital social, humano y físico. El resultado de esta sensación de incertidumbre afectó el desarrollo económico, las personas ya no se sentían entusiasmadas con el futuro, dejaron de hacer planes e invertir en negocios. La consecuencia urbana más notable fue la segregación y la fragmentación del espacio; los residentes optaban por usar sólo las calles que se sentían seguras para ellos, el transporte se volvió limitado, los taxis evitaban los barrios de clase trabajadora y la parte norte de la ciudad se convirtió en una zona prohibida (Koonings K, 2007).

A mediados de la década del '90 la sociedad estaba ansiosa por cambiar. Se hicieron varios esfuerzos para cambiar la cara de las áreas en conflicto: la ONU financió un programa para proporcionar infraestructura básica a los barrios marginales (1995), como agua corriente, caminos y saneamiento; y en 1998 se definió un nuevo plan de uso del suelo urbano (McGuirk, 2014).

En el 2004, Sergio Fajardo, un profesor de matemáticas ganó las elecciones municipales. Él creía en el poder de una comunidad para efectuar un cambio radical cuando se involucra en el proceso político. El plan era atacar: 1. La desigualdad, mediante la construcción de escuelas y bibliotecas con el programa "Medellín, la más educada"; 2. Violencia, con espacios públicos que ofrecen a los ciudadanos la oportunidad de reconectarse; 3. Corrupción, al no participar en alianzas políticas que pudieran socavar su capacidad de conducir el gobierno.



Comuna 13 – Medellín



Parque Biblioteca España

Nació un nuevo paradigma en el urbanismo, el Urbanismo Social (un concepto y estrategia ambiental desarrollado por la Academia de Medellín), que se hizo famoso por ser un tipo de intervención urbana que promueve una visión integral sobre la diversidad de actores. Comprende el desarrollo urbano, la cohesión social e institucional, lo que significa que no solo los planificadores deciden el destino de la ciudad, sino que la participación de la comunidad y la sociedad civil se reúnen para tomar decisiones importantes; y la infraestructura es un medio para un bien mayor: la mejora del capital social.

Teoría del Capital Social

El Banco Mundial distingue cuatro formas de capital: 1. El capital natural se refiere a los recursos naturales de un país; 2. Capital construido, se trata de infraestructura, bienes, situación financiera; 3. Capital humano, se refiere a los niveles de salud, nutrición y educación; 4. Capital social, se describe como el grado de confianza que existe entre los actores de la sociedad; también se refiere a las características de la organización social, como la confianza, las normas y las redes que pueden mejorar la eficiencia dentro de la sociedad al facilitar acciones coordinadas. Al igual que otras formas de capital, el capital social es productivo, haciendo posible el logro de ciertos fines que no serían alcanzables en su ausencia (Rakodi, 1992). Según Robert Putnam, sociólogo estadounidense, también se trata de las normas del comportamiento cívico y el nivel de asociatividad, la fuerza del tejido social, las actitudes positivas con respecto a los comportamientos cívicos, como cuidar espacios públicos o pagar impuestos. La asociatividad se relaciona con la capacidad de crear un entorno cooperativo, redes y sinergia; juega un papel decisivo en el rendimiento económico, una mejor calidad del gobierno y la estabilidad política. James Coleman, sociólogo estadounidense, dice que la teoría tiene dos aspectos: el Individual, que se refiere a la capacidad de integrarse y establecer relaciones positivas; y el Colectivo, que podemos ver por ejemplo, en una comunidad donde hay un acuerdo de no agresión que resulta en un ambiente seguro y en el orden público.

La Porta, López de Silanes, Shlerfer y Vishny (1997) pusieron la teoría de Putnam a prueba en varios países, y sus análisis mostraron una conexión entre el grado de confianza existente en una sociedad y factores como la eficiencia del sistema legal, la ausencia de corrupción, la calidad del servicio público y el cumplimiento de las obligaciones tributarias. Kawachi, Kennedy y Lochner (1997) realizaron un estudio sobre las relaciones entre el capital social, equidad y salud pública. Descubrieron que las personas con menos contactos sociales tienen una menor esperanza de vida; una sociedad socialmente cohesiva que facilita los contactos interpersonales es un factor fundamental en la salud pública. También introdujeron el grado de desigualdad económica en el análisis y encontraron que cuanto más alto es este nivel, menor es el nivel de confianza que los ciudadanos tienen entre sí, ya que la desigualdad reduce el capital social y esto afecta la salud.

El capital social es particularmente importante para los pobres como mecanismo de supervivencia. En ausencia de otros activos, los pobres dependen de sus relaciones, asociaciones y redes para sobrevivir en el día a día; por ejemplo, compartir y trabajar en reciprocidad, dinero en efectivo, comida, información, amistad y apoyo moral (Rakodi, 1992).

Las sociedades con valores negativos como el individualismo, la indiferencia hacia el destino de los demás, la falta de responsabilidad colectiva, la falta de interés en el bien común, la búsqueda del enriquecimiento personal como valor central y el consumismo, tienden a promover la disminución de la cohesión social y conducen a la corrupción.

El capital social es el objetivo subyacente en la creación de espacios urbanos. Las teorías urbanas contemporáneas comparten la visión de crear una ciudad habitable y sostenible, que pueda unir a la gente y ayudar a desarrollar su sentido de comunidad y espacios de alta calidad. Teóricamente, los diseños de vecindarios más propicios para promover el capital social son aquellos de uso mixto y orientados a los peatones, porque permiten a los residentes realizar actividades cotidianas (ir de compras, ir al parque, llevar a los niños a la escuela) sin utilizar un automóvil. Permitir que las personas lleven a cabo sus actividades diarias a pie les permite interactuar entre ellos, la interacción espontánea genera un sentido de familiaridad que la mayoría de las personas encuentran reconfortante a lo largo del tiempo, ayuda a fomentar una red de respeto y confianza, y es un recurso importante en tiempo de necesidades personales o colectivas (Jacobs, 1964).

Teoría de la escala humana de Gehl

Según Jan Gehl, en su libro *Cities for People* (2000), la meta del diseño urbano debería ser lograr ciudades dinámicas, seguras, sostenibles y saludables; esto se puede hacer aumentando la preocupación por los peatones, los ciclistas y la vida en general. El arquitecto danés basó su teoría en las obras de Jane Jacobs, ambos comparten la filosofía de que, en el paisaje urbano, más importantes que los edificios son los espacios intermedios, donde la calle es el espacio público por excelencia. Allí es donde ocurre la interacción entre los humanos, y esa interacción es lo que proporciona a la ciudad su espíritu.

La ciudad es un lugar de encuentro, una arena para reuniones políticas, sostenibilidad social, seguridad, confianza, intercambios sociales; el enfoque de "Crear Lugares basados en la escala humana" se refiere a la calidad física del espacio urbano, donde el diseño se ve como un promotor de tal calidad, brindando protección, seguridad, espacio razonable, mobiliario y calidad visual. Las características mencionadas por Gehl se pueden lograr mediante estrategias simples:

- El *Dinamismo* se fortalece cuando se invita a más personas a caminar, andar en bicicleta y permanecer en la calle, las oportunidades sociales y culturales permiten a las personas tener un contacto directo con la sociedad.
- La *Seguridad* se logra cuando las personas se desplazan, para invitar a la gente a caminar, la ciudad debe tener una estructura cohesiva que ofrezca distancias cortas para caminar, espacios públicos atractivos y una variedad de funciones urbanas.
- La *Sostenibilidad* se fortalece si una gran parte del sistema de transporte se plantea como "movilidad verde" (andar a pie, bicicleta o transporte público). Estas formas de transporte reducen el consumo de recursos, limitan las emisiones y disminuyen los niveles de ruido.
- La *Salud* se logra si el caminar o andar en bicicleta logra ser una parte natural del patrón de actividades diarias.



Calle peatonal en el centro de Venecia, Italia.

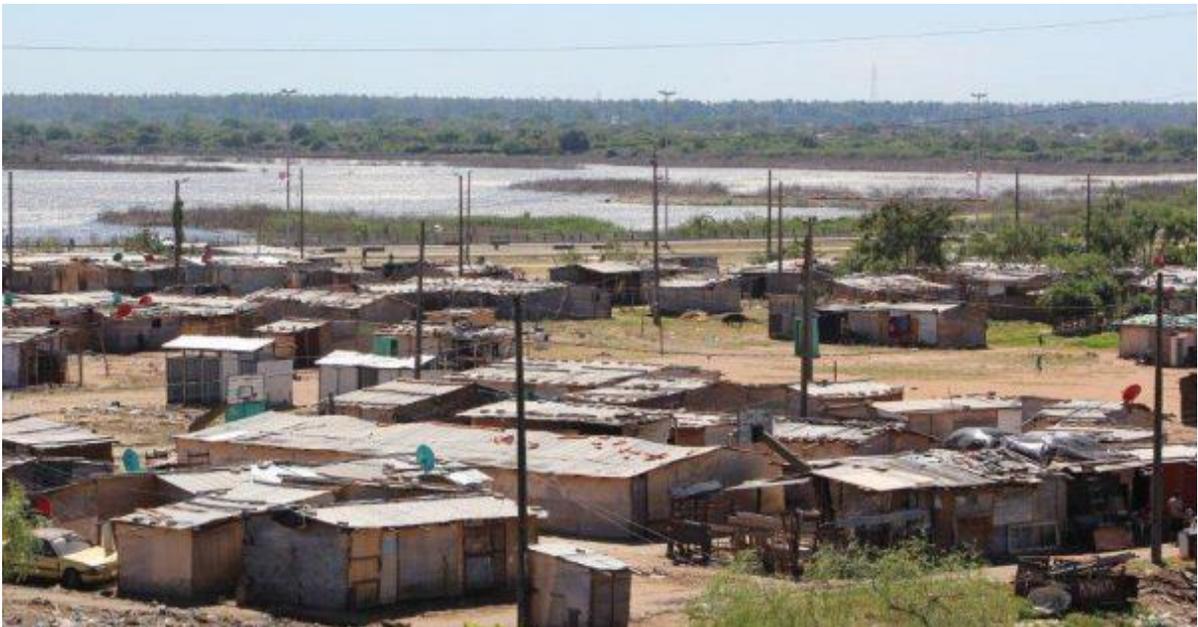
Dado que la calle es el espacio más significativo, es natural que el énfasis de Gehl se centre en el transporte. Durante décadas, en las ciudades estadounidenses, se buscó la solución a la congestión del tráfico en la construcción de carreteras, pero esto ha demostrado ser contraproducente, en realidad menos caminos significan menos tráfico. Por ejemplo, en 1989 el terremoto en San Francisco (CA) causó tanto daño a una de las autopistas a lo largo de la bahía que tuvo que ser cerrado, y los usuarios adaptaron rápidamente su comportamiento a la nueva situación y en lugar de la carretera, hoy existe un bulevar con tranvías, árboles y aceras anchas (Gehl, 2010).

Las ciudades europeas son un buen ejemplo de esta estructura peatonal bien interconectada. Venecia es un caso particular donde el automóvil ha sido desterrado a los bordes del centro de la ciudad para dar paso a un número limitado de calles peatonales principales que conectan destinos clave y con una estricta jerarquía de plazas mayores y menores. Una red que permite a las personas encontrar las rutas más cortas que conducen a los espacios importantes, como tiendas, restaurantes y funciones públicas, creando una estructura compacta, directa y lógica (Gehl, 2010).

La densidad también es un tema crucial para Gehl; la vida en la ciudad es una cuestión de cantidad y calidad. La densidad por sí sola no necesariamente produce vida en las calles, por ejemplo, en Nueva York, Greenwich Village y Soho son menos densas que Manhattan, pero relativamente altas en densidad, dado que los edificios son más bajos les llega luz del sol a las calles arboladas y hay vida en las calles. Erigir edificios altos para crear una densidad muy alta y un espacio público pobre no es una receta útil. Las personas en los pisos superiores incursionan en la ciudad con menos frecuencia que quienes viven y trabajan en los cuatro o cinco pisos inferiores.

Los espacios públicos, como las plazas, deberían tener como objetivo reunir a las personas por más tiempo en lugar de atraer a más personas: siempre es más eficiente aumentar la calidad que la cantidad.

El problema Latinoamericano: Asentamientos informales



Barrio La Chacarita Baja, Asunción.

Los barrios marginales se pueden definir como áreas con viviendas deterioradas donde predominan la sobrepoblación y la falta de servicios básicos, que son perjudiciales para la seguridad, la salud y la moral de los ocupantes. Hay una implicación en la definición sobre una relación causal entre condiciones físicas deficientes y problemas sociales (Kirby, 1979). Según ONU-HABITAT, las

zonas marginales en las ciudades son aquellas donde la mitad o más de todos los hogares experimentan al menos una de las dimensiones estándar de la privación de vivienda: falta de acceso a agua mejorada, falta de acceso a servicios sanitarios, vivienda no duradera, área de vida insuficiente, o inseguridad de tenencia.

Hay dos puntos de vista hacia los barrios marginales; la sociedad los ve como un caldo de cultivo para el crimen, la violencia y enfermedades, su preocupación se centra en el efecto de la favela en la seguridad de los habitantes que no viven allí. Por otro lado, la preocupación de los habitantes de los barrios marginales se centra en las deficiencias de sus niveles de vida y el estigma asociado con la vida en los asentamientos (Kirby, 1979).

Los asentamientos informales surgen porque buscan abordar, a través de mecanismos de autogestión y autoconstrucción, el problema del derecho a la vivienda. Estas áreas son parte del tejido urbano y tienen atributos físicos y sociales positivos. Entre los aspectos físicos y ambientales, estos territorios crecen rápidamente, adaptándose con una gran flexibilidad a la morfología, topografía y a la densidad de edificios previamente existentes. Crean paisajes urbanos compactos, con una escala peatonal y bajo impacto ambiental ya que reciclan más. A nivel social, forman comunidades diversas, creativas, resilientes, pragmáticas y emprendedoras; tienen el valor individual y colectivo de reciprocidad, autoayuda y solidaridad (Vilar & Cartes, 2016).

En América Latina, un tercio de los habitantes de la ciudad viven en estas condiciones. La informalidad es algo así como un concepto abstracto, la falta de "formalidad" legal no significa ni la falta de forma ni la falta de organización. Ya sea que estén o no regulados por reglas explícitas o legales, las prácticas socio-espaciales y las formas de asentamientos humanos son siempre modos de orden social. Las reglas tácitas, las normas culturales, las convenciones sociales y las prácticas de rutina pueden ser mucho más efectivas para organizar el comportamiento y ordenar espacios sociales que los meros códigos legales.

Los habitantes de estos asentamientos históricamente han usufructuado tierras públicas no desarrolladas o fincas de un único propietario, áreas urbanas de bajo valor, generalmente lugares peligrosos, como planicies de inundación, laderas, pantanos o zonas contaminadas.

En todo el mundo, el 85% de las viviendas están en asentamientos informales. Los ocupantes ilegales construyen más km² de ciudad que los gobiernos. Para el 2030, una cuarta parte de la humanidad serán asentamientos ilegales. Desde sus inicios se consideró que no merecían servicios como electricidad y agua corriente, y que la única solución posible era la desocupación de los terrenos para luego implementar programas de renovación urbana, los cuales se centraban únicamente en la provisión de viviendas. En países como Argentina, durante la dictadura en los años 60 y 70; la provisión de vivienda se usó como una herramienta política, los barrios marginales se consideraban un caldo de cultivo para los comunistas, por lo que, al convertirlos en propietarios, era menos probable que se convirtieran en revolucionarios. Las unidades de vivienda también fueron útiles para comprar lealtad entre los militares (Vilar & Cartes, 2016).

En la mayoría de las ciudades urbanizadas como la Ciudad de México o Caracas, los ocupantes ilegales fueron deportados a las afueras, donde fueron reubicados en "superbloques", dormitorios de 15 pisos, impopulares entre los residentes. En México, durante la década de 1980 el mercado de la vivienda logró satisfacer un tercio de la demanda, con viviendas subsidiadas para familias de militares, funcionarios públicos y miembros de algunos sindicatos, sin llegar realmente a las personas necesitadas. En Bogotá y Lima, la situación se replicó, con grupos sociales de ingresos medios y empleados estatales que acaparaban el mayor porcentaje de viviendas públicas (Davis, 2007).

En la década del '70, los gobiernos del tercer mundo abdicaron de la batalla contra el asentamiento precario, y el Banco Mundial asumió roles dominantes en el establecimiento de los

parámetros de la política de vivienda urbana. Entre 1972 y 1990, el Banco ayudó a financiar un total de 116 planes de mejora de barrios marginales en 55 naciones. Las ideas del Banco Mundial fueron influenciadas por el arquitecto inglés John Turner, que había trabajado en Perú en la década de 1950, y quedó hipnotizado por las soluciones creativas de viviendas precarias y las capacidades de los pobres para la auto organización comunitaria y la construcción inteligente. Ellos construyeron espacios flexibles capaces de acomodar diversas funciones y cambiar de acuerdo con sus necesidades. Las teorías del Arq. fueron respaldadas por el Departamento de Desarrollo Urbano del Banco Mundial; la intención era hacer que las viviendas fueran asequibles para los hogares de bajos ingresos sin el pago de subsidios, en contraste con el enfoque de vivienda pública fuertemente subsidiado que tenían los gobiernos en ese momento (Davis, 2007).

Durante la década de 1970 en América Latina, uno de los primeros arquitectos en utilizar el concepto de "mejora de asentamientos precarios" fue Carlos Nelson Ferreira Dos Santos en Río de Janeiro, un arquitecto brasileño que trató la favela no como un territorio ilegal sino como un lugar de ingenio; y diseñó un plan para mejorar la calidad de vida tomando pequeñas medidas, como eliminar algunas de las casas y abrir pasillos, mejorar la circulación y crear un vecindario más saludable. La metodología fue el diseño participativo, consultando a la comunidad sobre sus necesidades y trabajando en colaboración con los trabajadores sociales.

Las Estrategias urbanas incluían:

1. La ciudad informal tenía que estar conectada a la ciudad formal por caminos, escaleras y funiculares.
2. En los bordes con la ciudad formal, propuso espacios públicos, plazas y plataformas de reuniones para crear espacios de esparcimiento; promover el orgullo cívico y los valores de la comunidad que a su vez servían como espacios de transición y ayudaban a romper barreras.
3. Nuevos edificios públicos como símbolos de mejora (McGuirk, 2014).

CONCLUSIÓN

Para abordar el problema de manera adecuada y encontrar soluciones, es necesario reconocer que las favelas son la condición urbana normal y deben ser consideradas parte de la solución.

La creación de ciudades no está regulada en términos de la calidad del dominio público, las ordenanzas municipales proporcionan códigos para el desarrollo arquitectónico, pero no para el urbanismo. Debido a esto, el sector privado no juega un papel importante en la construcción de la ciudad (espacios públicos y vivienda social). El enfoque paternalista es una realidad con la que tenemos que lidiar, a pesar de que el sector público nos condiciona con restricciones en términos de presupuesto y fases de un proyecto, creo que hay una oportunidad de contribuir con infraestructura y espacio público de alta calidad.

Hemos visto en el ejemplo de Nueva York, que la calidad espacial está lejos de estar relacionada con edificios y espacios más grandes; como explica Gehl, tomar la escala humana como la referencia principal es lo que finalmente ofrece un ámbito público de alta calidad. ¿Qué es en realidad la escala humana en la ciudad? Personalmente creo que es importante tener en cuenta cuando se diseña, que las personas donde sea que estén tienen la necesidad de sentirse reconfortadas, rodeadas y protegidas. Esto se traduce en el paisaje urbano en espacios cerrados, acogedores y dinámicos, donde las personas pueden interactuar entre sí y llevar a cabo sus actividades diarias sin ponerse en riesgo.

Este objetivo no se cumple en los asentamientos, estos son lugares donde la burocracia de las políticas públicas ha dejado a la gente desconectada de la ciudad y viviendo en el centro de ella.

La primera iniciativa debería ser proporcionar vivienda a personas necesitadas, tipologías mixtas, que permitan variedad de alturas y fachadas diseñadas para celebrar la identidad local. Cuando se mejoran las condiciones de vida y se satisfacen las necesidades básicas, se puede lanzar una segunda etapa en la que se priorizan las redes de circulación y los servicios básicos (suministro de agua, alcantarillado, electricidad) hacia el entorno próximo. La tercera fase es lo que asegurará la mejora de la calidad de vida, los nuevos edificios públicos y espacios abiertos especialmente diseñados para ayudar a las personas a convertirse en una mejor versión de sí mismos y construir capital social, esto significa que la comunidad recuperará su confianza y podrá contar con su entorno en momentos de necesidad.

La comunidad tiene una capacidad de recuperación que debe celebrarse dándoles las herramientas y el conocimiento para mejorar su bienestar. Sabemos que la ciudad es un organismo vivo, que crece y cambia constantemente, formando a las personas que viven en ella y al mismo tiempo siendo moldeada por ellos. De ahí la importancia de una visión para mejorar el proceso continuo de creación de ciudades y no solo proveer infraestructura. Porque si la ciudad tiene la capacidad de convertir a sus habitantes en mejores personas, se iniciará un ciclo en el que eventualmente, ellos transformarán la ciudad en una mejor ciudad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Case. *International Review of Administrative Sciences*, 70 (4), 649–664.
- Cepal Review. (2004). Examining myths and truths in public social policy: The Latin
- Davis, M. (2007). *Planet of slums*. London: Verso.
- Duany, A., & Talen, E. (2013). *Landscape urbanism and its discontents: Dissimulating the sustainable City*.
- Gehl, J. (2010). *Cities for people*. Washington, DC: Washington, DC: Island Press.
- Gilbert, A. (1994). *The Latin American City*. London: London: Latin America Bureau.
- Jacobs, J. (1964). *The death and life of Great American Cities*. Penguin.
- Johnson, J., & Talen, E. (2008). Affordable housing in new urbanist communities: A survey of developers. *Housing Policy Debate*, 19(4), 583-613.
- Kirby, D. (1979). *Slum housing and residential renewal: The case in urban Britain*. London.
- Kliksberg, B. (1999). *Social capital and culture: Master keys to development*.
- Koonings, K. (2007). *Fractured cities: Social exclusion, urban violence and contested spaces in Latin America*. London: Zed Books.
- Mc Guirk, J. (2014). *Radical cities: Across Latin America in search of a new architecture*. London, New York: Verso.
- Polity. (2013). *Cities by design: The social life of urban form*. Cambridge: Polity.
- Rakodi, C. (1992). Urban regeneration and urban design for Low-Income Cities 14(3), 313.
- Song, S., Gao, B., & Chen. (2017). An examination of early new urbanist developments in the United States: Where Are They Located and Why? *Cities* 61.
- Talen, E. (2000). New urbanism and the culture of criticism. *Urban Geography*, 21(4).
- Tonkiss, F. (2005). *Space, the city and social theory: social relations and urban forms*. Cambridge: Cambridge.
- Vilar, K., and Cartes. (2016). Urban design and social Capital in Slums, Case Study: Moravia's Neighbourhood, Medellin, 2004-2014'. *Procedia - Social and Behavioural Sciences* 216 (January), 56–67.